



Coherencia, cohesión y adecuación

Las características básicas de un texto, para que tenga validez significativa y unidad como mensaje, son la *coherencia*, la *cohesión* y la *adecuación*

El texto

El texto es la unidad superior de comunicación y pertenece tanto al discurso oral como al escrito. Éstas son sus principales características:

1. Está formado por un conjunto de enunciados que le confieren sentido completo y autónomo. Es decir, no necesita de más enunciados para tener significado pleno y tampoco puede prescindir de ninguno de ellos sin que se vea afectada su estructura.
2. Obedece a una finalidad comunicativa en una situación concreta. Debe existir, por parte del emisor, la voluntad de transmitir una información o el deseo de lograr un determinado efecto, en un contexto dado.
3. Posee una estructura lógica. Aunque la extensión de un texto es variable, siempre presentará una estructura organizada. Las partes más comunes en que puede presentarse un texto son el *enunciado* y el *párrafo*. Pero no debemos olvidar que, según el tipo de texto, también podemos dividirlo en *capítulos*, *escenas*, *actos*, *estrofas*, etc.

El párrafo es en sí mismo una unidad de significado, pues conlleva una idea completa y distinta de las expuestas en los demás párrafos. Además, puede percibirse visualmente, ya que los párrafos se separan entre sí mediante signos de puntuación (punto y aparte) y algo más de espacio del que existe entre las líneas. En la comunicación oral, la separación se logra mediante un amplio descenso de la entonación seguida de una pausa.

Estos tres rasgos se complementan con una serie de relaciones lógicas, semánticas y gramaticales entre los elementos del texto que hacen que el destinatario lo interprete como una unidad. Entre los factores que determinan que un texto sea considerado como tal destacan: la coherencia, la cohesión y la adecuación.

La coherencia

La coherencia es la propiedad que hace que un texto se interprete como una unidad de información que puede ser percibida de una forma clara y precisa por el receptor. Viene dada por la selección y organización de la información, y por el conocimiento que comparten el emisor y el receptor sobre el contexto. Para conseguir la coherencia textual existen una serie de mecanismos:

1. Unidad temática. Todos los enunciados giran en torno a un tema, que puede ir progresando y desarrollando nuevas informaciones. No tiene unidad temática, por ejemplo, el siguiente texto: **El día comenzó con un cielo despejado. La carretera estaba desierta y la mujer abrió su bolso. Nadie sabía qué ocurría en la casa. Algunos perros ladraban, pero el ladrón siguió trepando por la pared. Así que terminé mi merienda y me puse a ver la tele.**
2. Estructura interna lógica. Las ideas aparecen ordenadas y jerarquizadas. Las dos formas más comunes de presentar la información son:
 - a. *Estructura analizante* (método deductivo): parte de una tesis (o planteamiento inicial) que se va desarrollando e ilustrando a lo largo del texto.
 - b. *Estructura sintetizante* (método inductivo): es el proceso inverso. La idea principal aparece al final, a modo de conclusión. Toda la información previa sirve de hilo conductor que desemboca en esa idea principal.
3. Corrección gramatical y léxica. Se consigue mediante:
 - a. El significado apropiado de las palabras: no debe haber contradicción entre el significado de las distintas palabras que aparecen relacionadas.
 - b. El uso correcto de los marcadores textuales: estos elementos tienen como función unir enunciados o párrafos (pero, sin embargo, además, etc.)
 - c. La ausencia de anacolutos. Un anacoluto es la falta de coherencia en la construcción sintáctica de los elementos de una oración (sujetos falsos, discordancias, falsas concordancias, etc.) Se consideran anacolutos las construcciones del tipo **Yo me parece que no voy a ir*, mientras que es correcto *A mí me parece que no voy a ir*. Otro ejemplo de anacoluto sería **La fotosíntesis es cuando una planta utiliza la energía de la luz para transformar la materia inorgánica en materia orgánica*, cuando debería decirse *La fotosíntesis es el proceso por el que una planta utiliza la energía de la luz para transformar la materia inorgánica en materia orgánica*.

¹ Un asterisco colocado delante de una frase indica que ésta no es correcta desde el punto de vista gramatical o semántico.

La cohesión

Es la propiedad del texto que hace que los elementos que lo componen mantengan una correcta relación sintáctica y semántica. Los mecanismos para conseguir la cohesión son:

1. Repetición:
 - a. Gramatical: repetición de elementos de la misma categoría gramatical (sustantivos, adjetivos, etc.); esquemas sintácticos (paralelismos, predominio de la coordinación o subordinación...); uso de las formas verbales, etc.
 - b. Semántica y léxica: repetición de una misma palabra o de palabras pertenecientes a un mismo campo semántico, o bien repetición de significados a través de sinónimos, cuasi-sinónimos, hipónimos, hiperónimos, términos metonímicos, etc.
 - c. Fónica: repetición de sonidos (rima, aliteración... más frecuente en textos literarios).

Ejemplos: *Vine, vi, vencí* (repetición del mismo tiempo verbal: pretérito perfecto simple); *Miguel está leyendo un libro. Es el mismo libro que leímos en clase* (repetición de la misma palabra); *Vino un vendedor a casa. Al principio, yo no sabía que era un comercial* (repetición con sinónimos); *Me dan miedo los ratones. La verdad es que no soporto a los roedores* (repetición con un hipónimo y un hiperónimo)

2. Sustitución: se hace referencia a otro elemento del texto mediante pronombres, «palabras comodín» o expresiones equivalentes.

Ejemplos: *Ayer tuvo lugar un enfrentamiento entre los trabajadores. Este hecho preocupa a la patronal* («hecho» es una palabra baúl y sustituye a «enfrentamiento entre los trabajadores»); *La huelga va a ser indefinida. Esto perjudicará a la empresa* (el pronombre demostrativo «esto» sustituye a toda la oración anterior, en posición anafórica, es decir, después de su referente); *Te lo digo por última vez: deja de gritar* (el pronombre átono «lo» anticipa la información que se va a dar, en posición catafórica, o sea, antes de su referente)

3. Elipsis: eliminación de elementos lingüísticos que se sobreentienden por el contexto (lingüístico o situacional).

Ejemplo: *Hoy leeré este libro: mañana, aquel* (se sobreentiende: «mañana leeré aquel»)

4. Topicalización (o tematización). Consiste en desplazar un elemento al comienzo del enunciado o párrafo para destacar su importancia. Se separa del resto de palabras por una coma.

Ejemplo: *Médico, eso es lo que quiero ser de mayor* (el orden sintáctico normal sería "de mayor quiero ser médico")

5. Marcadores discursivos (conectores, enlaces, nexos, ordenadores del discurso): elementos usados para conectar de manera lógica o temporal las partes de un texto. Entre ellos, destacamos los siguientes:
 - a. Sumativos (*y, también, además...*)
 - b. Contraargumentativos u opositivos (*pero, sin embargo, no obstante, en cambio...*)
 - c. De objeción (*aunque, a pesar de que, por mucho que...*)
 - d. Causales (*dado que, teniendo en cuenta que, puesto que...*)
 - e. Consecutivos (*por lo tanto, por consiguiente, luego...*)
 - f. Ordenadores del discurso (*en primer lugar, para terminar, finalmente, a continuación...*)
 - g. Especificadores (*por ejemplo, esto es, es decir...*)
 - h. Temporales (*entonces, luego, después...*)
6. Deixis: es un recurso lingüístico que señala a otro elemento que aparece en el contexto. Los términos deícticos tienen un significado ocasional que dependerá de cada texto concreto. Los mecanismos más frecuentes para realizar la deixis son:
 - a. Deixis personal: pronombres personales (*yo, tú, nosotros...*), morfemas verbales de persona (*comieron...*) y posesivos (*suyo, tuyo, nuestro...*)
 - b. Deixis espacial: demostrativos (*este, ese, aquel...*) y adverbios de lugar (*aquí, allí, allá...*)
 - c. Deixis temporal: adverbios de tiempo (*hoy, ayer, mañana, ahora, entonces...*)

La adecuación

Es el conjunto de características por las que el texto se hace apropiado a la situación comunicativa en que se emite adaptándose a ella. En ella intervienen factores como:

1. Presentación: tipografía (tipo de letra, negrita, cursiva...), disposición (márgenes, espaciados, columnas...)
2. Propósito: intención comunicativa (objetividad, subjetividad; informar, declarar, preguntar, convencer...)
3. Registro: se basa en la relación entre emisor y receptor, así como en las circunstancias en que se produce la comunicación (superioridad, igualdad, inferioridad); saber compartido; relaciones institucionalizadas (jefe-empleado, profesor-alumno); actitud psicológica (cercanía o distancia emocional).

EJERCICIO PRÁCTICO SOBRE COHERENCIA Y COHESIÓN

Vamos a tratar de señalar los principales procedimientos de coherencia y cohesión que aparecen en el texto siguiente:

En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apeataban a estiércol, los patios interiores hedían a orina, los huecos de las escaleras atufaban a madera podrida y excrementos de rata; las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación, a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. [...] Hombres y mujeres apeataban a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apeataban los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. Apeataban los ríos, apeataban las plazas, apeataban las iglesias y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios.

P. Süskind, *El perfume*

COHERENCIA

1. Unidad temática: todo el texto habla sobre un mismo tema, *el mal olor que había por todas partes en la época en que se sitúa la novela*. Interesa aquí el concepto de «saber compartido», mencionado anteriormente de pasada. Consiste en lo que, al ser conocido al mismo tiempo por el emisor y el receptor –en este caso, el novelista y el lector– no es necesario que se diga, pero ayuda a la comprensión de texto. Podemos saber en este caso, por ejemplo, que el autor se refiere al siglo XVIII.
2. Estructura íntegra lógica: en este caso el texto tiene *estructura analizante*, ya que la idea general está en la primera frase y las demás desarrollan con detalle lo que se dice en ella.
3. Corrección gramatical y léxica: las palabras se emplean en su significado propio, los marcadores textuales se usan correctamente y no hay anacolutos ni otro tipo de incorrecciones.

COHESIÓN

La parte más importante de este ejercicio es la búsqueda y localización de elementos de cohesión textual. No es necesario que en todos los textos aparezcan todos los recursos enumerados anteriormente, y el texto anterior sólo tiene los siguientes:

Procedimiento	Tipo	Ejemplos
Repetición	Gramatical	Todos los verbos, menos el primero, están en 3ª persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo
	Semántica y léxica	Repetición de la misma palabra: el verbo <i>apeataban</i> aparece cuatro veces Uso de sinónimos: <i>apeataban / hedían / atufaban</i> Palabras del mismo campo semántico: <i>hedor / olor / apeataban / hedían / atufaban</i>
	Fónica	La repetición cercana de los verbos en 3ª persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo crea una sensación sonora cercana a la rima.
Elipsis		Desde « <i>Las cocinas</i> » hasta «... <i>los orinales</i> » hay tres oraciones sin verbo, que no es necesario porque se sabe que es « <i>atufaban</i> ». Más abajo, el sujeto « <i>los cuerpos</i> » no lleva verbo porque se sobreentiende que es « <i>apeataban</i> ».
Topicalización		No hay ningún ejemplo en este texto
Marcadores discursivos	Sumativos	El único que hay es la conjunción « <i>y</i> »

ADECUACIÓN

En este punto, sólo hay que destacar que se trata de un texto literario, por lo que el autor, intencionadamente, ha escrito de una forma determinada con el fin de provocar una determinada sensación: en este caso, ha empleado dos recursos muy expresivos:

1. La repetición de palabras (nombres, adjetivos y verbos) con significado relacionado con el mal olor.
2. El paralelismo o la distribución de una parte representativa del texto en oraciones con la misma estructura y orden, con el fin de mostrar la omnipresencia de ese mal olor.

Haz tú ahora un ejercicio parecido sobre el siguiente texto:

Al llegar a la frontera varios gendarmes registraron el autocar de turistas. El registro se prolongó durante tres horas y este tiempo de espera fue una tortura para los viajeros. Habían atravesado por varios controles en los últimos trescientos kilómetros y en ninguno les habían explicado los motivos de tanta diligencia por parte de los policías. Además, éstos mostraban una actitud huraña y autoritaria ante cualquier pregunta.

El profesor bosnio

1 He vuelto a reunirme con Paco Custodio, cámara de televisión jubilado, viejo compañero de viajes
2 y aventuras, y eso nos ha dado ocasión para recordar cosas. Entre otras, que hace exactamente vein-
3 te años estábamos con Miguel de la Fuente y Pasko, nuestro intérprete, en un lugar llamado Stup,
4 cerca de Sarajevo, esperando acompañar a las tropas bosnias en uno de los contraataques desespe-
5 rados que lanzaban para mantener abierta la única vía de comunicación y suministros que abastecía
6 la ciudad. La unidad que acompañábamos estaba compuesta por bosniocroatas, y pasamos con ellos
7 la noche en un viejo almacén bombardeado, esperando el ataque que iban a intentar con la primera
8 luz del día. Eran ciento noventa y cuatro hombres, casi todos muy jóvenes, y la mayor parte de ellos
9 entraría en fuego por primera vez. No fue una noche cómoda ni tranquila. Y al punto del alba, los
10 oficiales empezaron a despertar a los soldados que dormitaban como podían. Los hacían ponerse en
11 pie y salir afuera, mientras en la oscuridad resonaban los cerrojos de los kalashnikov al amartillarse.

12 Una veintena de aquellos soldados eran niños. Casi literalmente. Tendrían entre quince y dieci-
13 siete años. Procedían todos de un mismo colegio, y no sé si se habían presentado voluntarios o los
14 alistaron a la fuerza. Estaban allí, con los otros, aunque formando grupo aparte; como si la proximi-
15 dad física de los compañeros de pupitre les diese más seguridad o más valor. Los habíamos grabado
16 la tarde anterior y ahora volvíamos a percibir sus rostros en la claridad del alba: lampiños, graves,
17 asustados, mirando alrededor con desconcierto a medida que el gris del día naciente aclaraba la
18 hondonada donde nos concentrábamos. Impresionaban esos rostros casi de niños en aquella luz si-
19 niestra, mientras resonaban por todas partes los cerrojazos de las armas amartillándose.

20 Con ellos estaba su maestro. Era un joven de veintiocho años promovido a oficial, que a pesar de
21 los uniformes, las armas y el equipo militar se movía entre ellos con los gestos del profesor de es-
22 cuela que hasta pocas semanas antes había sido: paternal, tranquilizador, atento a todo. Según nos
23 contaron, los padres de aquellos chicos le habían pedido que cuidara de sus hijos. Y él hacía lo que
24 podía. Lo habíamos sentido, más que visto, pasar la noche yendo de unos a otros para hablarles en
25 voz baja y tranquila mientras comprobaba sus equipos y sus armas. Ahora, con aquella luz color
26 ceniza, lo veíamos comprobar que todos tenían las armas listas y con el seguro puesto. Y luego, con
27 un rotulador de trazo grueso que yo le presté, ir entre ellos preguntándoles el grupo sanguíneo para
28 pintárselo en el dorso de las manos, en la frente, en el pecho del uniforme.

29 Llegó la orden de avanzar. Y en esa claridad fantasmal, docenas de hombres y muchachos se
30 pusieron en marcha hacia el combate. Había que cruzar una carretera elevada sobre un talud, muy
31 expuesta al fuego de las posiciones serbias, que estaban próximas. Los soldados la cruzaban al des-
32 cubierto, a la carrera, agachada la cabeza. No había disparos, y sólo escuchábamos el ruido de las
33 botas de los hombres que corrían. Y cuando llegó el momento de que cruzara el pelotón de chicos
34 con su maestro, éste los hizo detenerse al pie del talud, les dio unas instrucciones en su lengua, y
35 luego, avanzando solo hasta alzarse por completo, erguido, de pie e inmóvil en mitad de la carrete-
36 ra, encaró su fusil, que llevaba acoplada una mira telescópica de francotirador. Con ella, sereno,
37 expuesto allí arriba, estudió durante un interminable minuto las posiciones serbias. Después, cuando
38 creyó estar seguro, fue pronunciando uno por uno los nombres de los chicos, por orden alfabético,
39 como si pasara lista en clase. Y a cada nombre, el interpelado apretaba los dientes, subía por el talud
40 agachada la cabeza y cruzaba la carretera pasando junto al maestro; que, sin moverse, impasible,
41 seguía vigilando las líneas enemigas. Así se fueron agrupando al otro lado, y así grabó Paco Cust-
42 odio con su Betacam al joven del fusil: solo e inmóvil en el centro de la carretera, recortado en el
43 cielo gris, el visor del arma pegado a la cara y el cañón apuntando a las líneas serbias, llamando uno
44 por uno a sus alumnos y cuidando de ellos mientras cruzaban. Y después, cuando trescientos pasos
45 más allá empezó todo y cada uno hubo de cuidar de sí mismo, Custodio volvió a grabar al maestro,
46 esta vez llevado por sus alumnos a la retaguardia mientras dejaba un rastro de sangre en la hierba.
47 Ninguno de los padres de aquellos chicos podía haberlo hecho mejor.